

Tren de Aragua: de pandilla carcelaria a empresa criminal transnacional

Hace diez años, Tren de Aragua era poco más que una pandilla carcelaria, confinada a la penitenciaría de Tocarón y en gran medida desconocida fuera de su estado natal de Aragua en Venezuela. Hoy en día, es una de las amenazas a la seguridad de más rápido crecimiento en América del Sur.

La red transnacional del Tren de Aragua ahora se extiende hacia Colombia, Perú, Chile, Ecuador y más allá. Ha establecido algunas de las redes de tráfico sexual y tráfico de migrantes más sofisticadas y de mayor alcance vistas en la región. Y ha sembrado el terror en los países de acogida y entre la población migrante venezolana, a la que ha explotado despiadadamente.

Pero la toma de Tocarón por parte de las autoridades venezolanas en septiembre de 2023 atacó directamente el centro neurálgico de esta red. Ahora, está comenzando una nueva era, más incierta, para la exportación criminal más notoria de Venezuela.

Tren de Aragua, el sindicato criminal local más poderoso de Venezuela acaba de perder su base de operaciones, mientras que su liderazgo está en el viento. Ha comenzado un capítulo nuevo, y potencialmente más peligroso, en su evolución criminal.

El 20 de septiembre de 2023, 11.000 policías y soldados rodearon y luego tomaron el control de la prisión de Tocarón en el estado Aragua. El objetivo declarado del operativo era “desmantelar y acabar con las bandas del crimen organizado y otras redes criminales que operan desde la Penitenciaría de Tocarón”. El resultado fue el desalojo de los líderes de la pandilla de su fortaleza privada. Pero Tocarón no sólo era el cuartel general de la pandilla más notoria de Venezuela, sino que también era el centro neurálgico de una red criminal que se extiende hasta el extremo sur de América del Sur.

Cuando se filtró la noticia de que Héctor Rusthenford Guerrero Flores, alias “Niño Guerrero”, y otros importantes líderes pandilleros se habían escabullido antes de la operación, quedó claro que no había ningún “desmantelamiento” había tenido lugar. Pero fue el fin de una era en la que la pandilla podía operar con impunidad desde dentro de la protección de los muros de la prisión mientras construía un imperio criminal transnacional a costa de los siete millones de migrantes de Venezuela.

El Tren de Aragua ahora debe evolucionar para sobrevivir, no sólo en Venezuela, sino también en Colombia, Perú, Chile y posiblemente más allá. Y su futuro puede estar determinado tanto por su diáspora criminal como por los acontecimientos en Venezuela.

La fuga de la prisión

Tren de Aragua comenzó como una pandilla carcelaria confinada dentro de los muros de Tocarón. Pero en el espacio de una década, se ha convertido en una de las amenazas a la seguridad de más rápido crecimiento en América del Sur.

El grupo en su forma actual comenzó a tomar forma dentro de Tocarón bajo el liderazgo del Niño Guerrero. Su influencia creció gracias a la política gubernamental no oficial de delegar el poder en las violentas e incontrolables prisiones de Venezuela a jefes de pandillas conocidos como pranés.

Esta política fue instituida por un nuevo ministerio penitenciario creado en 2011 y dirigido por Iris Varela, una acérrima leal al entonces presidente Hugo Chávez. Como pran de Tocarón, Niño Guerrero aprovechó con éxito esta nueva estrategia gubernamental, así como supuestos vínculos con políticos prominentes, incluido Varela, para convertir la prisión en su base de operaciones.

A medida que su poder crecía dentro de Tocarón, el Tren de Aragua comenzó a establecer células y a cooptar pandillas más pequeñas en el exterior. Comenzó a proyectar su poder más allá de los muros de la prisión y por todo el estado Aragua, donde se encuentra la prisión.

Sin embargo, Aragua representó sólo la primera fase de la expansión nacional del grupo. Actualmente, Tren de Aragua mantiene presencia, ya sea directamente o a través de vínculos con bandas satélite, en al menos seis de los 24 estados de Venezuela.

Esta expansión geográfica estuvo acompañada de una expansión hacia una amplia gama de economías criminales. Lo que comenzó con la simple extorsión a los reclusos evolucionó hasta convertirse en una cartera criminal diversa, que incluía desde la minería de oro hasta el cibercrimen.

Quienes lideraron la expansión tenían vínculos directos con Tocarón. Altos rangos del grupo fueron enviados como emisarios una vez que salían del penal y se forjaron alianzas con jefes del crimen local encarcelados en Tocarón. Los ex prisioneros también fueron desplegados como mano de obra y tropas de choque en zonas de

todo el país a medida que el Tren de Aragua establecía nuevos puestos de avanzada.

Como sería más tarde el caso de la red transnacional del grupo, la estructura y las operaciones del Tren de Aragua dentro de Venezuela variaron según las condiciones locales y las oportunidades criminales. Sin embargo, incluso cuando los operadores de la red nacional actuaron con cierto nivel de autonomía, en última instancia respondieron ante el Niño Guerrero y el liderazgo en Tocarón.

Una migración criminal

Mientras el Tren de Aragua iba ganando fuerza, Venezuela se hundía en la crisis. Su economía estaba en picada y el gobierno respondió al malestar popular con una represión violenta y un autoritarismo creciente. Los venezolanos comenzaron a huir del país en una migración masiva sin precedentes. Y el Tren se fue con ellos.

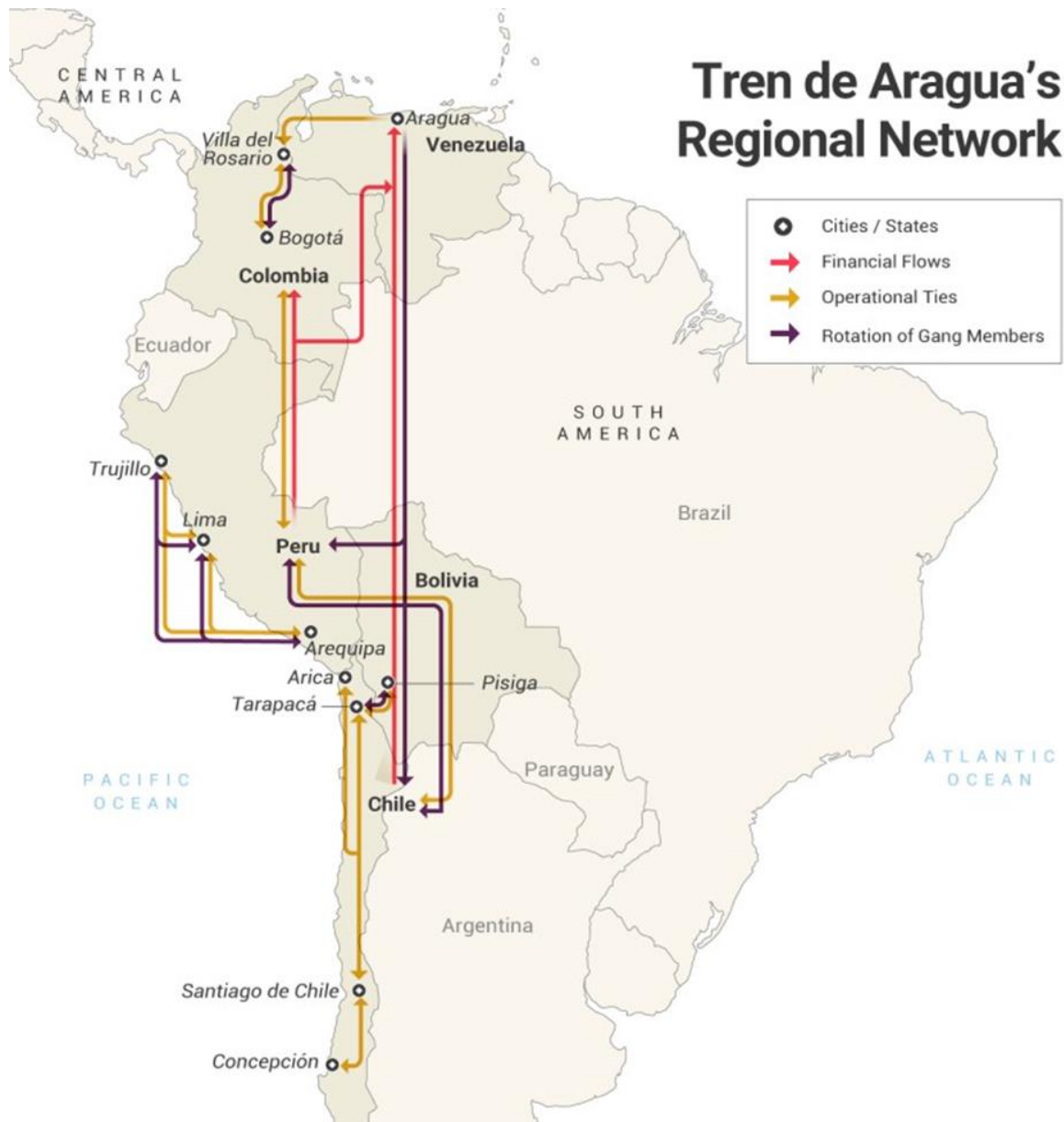
Los primeros informes de la presencia del grupo fuera de Venezuela surgieron en 2018 en la vecina Colombia, la primera escala y el destino final más común para muchos migrantes venezolanos, desde entonces ha habido señales de la presencia del Tren de Aragua en los principales destinos regionales de los migrantes venezolanos, con la pandilla echando raíces en Colombia, Perú y Chile, e informes de su aparición en Ecuador, Brasil y Bolivia.

Si bien esta expansión probablemente comenzó como una respuesta oportunista a las oportunidades criminales creadas por la crisis migratoria, desde entonces ha evolucionado, volviéndose más organizada y coordinada a medida que se desarrolló la red.

En cada país, las células del Tren de Aragua se han formado como reacción al contexto local, y su crecimiento regional no ha sido uniforme ni homogéneo. Pero si bien cada célula puede especializarse en una economía criminal específica según las condiciones locales muestran que la mayoría comparte el mismo *modus operandi* básico y la misma estructura de tipo piramidal, en la que hay un liderazgo claro.

La coordinación entre estas células es necesaria para gestionar las economías criminales transnacionales, como el tráfico de migrantes y la trata de personas, aunque también hay movimientos de personal entre células.

Las investigaciones policiales y periodísticas en toda Sudamérica han demostrado que las células forman una red integrada con vínculos operativos y financieros directos con los líderes del Tren de Aragua instalados en Tocarón.



En Perú las investigaciones han demostrado que los líderes de las cuatro células activas identificadas en Perú estuvieron todos previamente encarcelados en Tocarón, y que fueron enviados en el extranjero bajo órdenes de los líderes de la pandilla.

La pandilla incluso ha recibido líderes de reemplazo enviados desde Tocarón después de que otros tenientes fueron arrestados, según fiscales peruanos y funcionarios de la Dirección Contra la Trata y Tráfico Ilícito de Migrantes de la Policía Nacional del Perú. Policía Nacional Peruana – PNP).

Mientras el personal viajaba en una dirección desde Tocarón, el dinero de diferentes células se ha movido en la dirección opuesta muestran que células en el exterior realizan pagos directamente a la organización en Venezuela.

El fin de Tocarón: ¿Decadencia o evolución?

La expansión transnacional permitió a los líderes de Tocarón proyectar poder y asegurar riqueza en formas que alguna vez parecieron inimaginables para una humilde pandilla carcelaria. Pero es posible que haya tenido un papel que desempeñar en la pérdida de su fortaleza por parte del grupo.

La protesta internacional por la violenta expansión de la pandilla en la región fue un factor en la decisión del gobierno venezolano de actuar en su contra.

La pérdida de Tocarón no sólo significa la pérdida de una sede y una base de operaciones, sino que también significa la pérdida de la protección y la impunidad casi total que permitieron al Niño Guerrero y sus secuaces construir una red tan vasta.

Sin estas ventajas, la capacidad del liderazgo centralizado para coordinar células dispares ubicadas en toda la región podría verse afectada.

Si la red transnacional se interrumpe, existe el riesgo de que células locales firmemente arraigadas en los países receptores reaccionen evolucionando en lugar de desaparecer. El resultado más probable en tal escenario es que las células sigan siendo pandillas locales autónomas, menos peligrosas en términos de seguridad nacional, pero aún así una seria amenaza en sus áreas de influencia.

Mientras tanto, investigaciones policiales recientes en Concepción, Chile, apuntan a otra dirección que tal evolución podría tomar. Según la investigación, una célula local está cobrando a imitadores por utilizar su nombre como parte de una “franquicia”. Este modelo, similar al utilizado por los grupos sucesores de los paramilitares en Colombia, permitiría al grupo recibir ingresos de células satélite sin tener que proporcionar fondos, protección o mano de obra iniciales. Aumentaría el alcance y la capacidad de la pandilla al utilizar las franquicias como contratistas criminales y sustitutos.

Frente a operaciones de seguridad cada vez más intensas en los países anfitriones, otra posibilidad es que los arrestos a gran escala de miembros del Tren de Aragua ofrezcan una oportunidad para que el grupo regrese a sus raíces como pandilla carcelaria, pero esta vez en los países anfitriones.

Dada su experiencia no sólo en el control de prisiones sino también en el uso de su control de las prisiones para proyectar poder y construir redes en el exterior, la pandilla podría aprovechar los reveses de los arrestos para consolidar su posición en el panorama criminal nacional. El riesgo de esto ya ha quedado claro por informes de miembros del Tren de Aragua organizándose en cárceles de Colombia, mientras que las preocupaciones sobre esta posibilidad han llevado a traslados de prisioneros a cárceles de alta seguridad en Perú y Chile.

Sin embargo, queda otra posibilidad. En lugar de dejar huérfanas a las células transnacionales del Tren de Aragua, la toma de Tocarón puede aumentar su importancia para la organización.

La pérdida de Tocarón por parte del Tren de Aragua implica la pérdida de ingresos, no sólo por la extorsión a los reclusos, sino también por las actividades que se desarrollan dentro de los muros del penal, que van desde el microtráfico hasta el contrabando. Las células transnacionales podrían ayudar a reemplazar esto, especialmente si Niño Guerrero exige un mayor tributo para compensar el déficit. De esta manera, la red regional podría desempeñar un papel clave para ayudar a la pandilla a reconstruirse.

Pero lo más apremiante es que, dado que Niño Guerrero fue declarado el criminal más buscado de Venezuela poco después de la redada, cada país donde la pandilla se ha arraigado ahora representa una posible ruta de escape para el otrora intocable líder del Tren de Aragua.

Dondequiera que aterricen Niño Guerrero y los otros líderes de las pandillas, ya no tendrán la opción de dirigir las operaciones desde la distancia segura de sus cuarteles fortificados y, en cambio, ahora podrían verse obligados a tomar un control más directo de las operaciones tanto en Venezuela como en el extranjero. Si bien esto puede poner a prueba sus capacidades de liderazgo, también podría impulsar a elementos de la pandilla a una mayor expansión y violencia.

Los “operadores turísticos” que ofrecen viajes a Bogotá, Medellín e incluso lugares tan lejanos como Ecuador y Perú pululan por cualquiera que cruce el Puente Internacional Simón Bolívar que conecta a Venezuela con Colombia. Los estafadores callejeros ofrecen de todo al migrante que pasa, incluso listos con tijeras.

para comprarle el pelo en caso de que necesite un poco de dinero extra para el viaje que le espera.

Para decenas de miles de migrantes cada año, este es el primer paso para huir de Venezuela, y sus viajes se han convertido en un gran negocio. Pero todos los que quieran una parte de ese negocio, incluidos los propios inmigrantes, deben pagar por el derecho.

Estas personas llegaron junto con los flujos migratorios, entonces se aprovecharon de los migrantes, es La Parada, el primer pueblo por el que pasan muchos migrantes en Colombia.

Para el Tren de Aragua tomar el control de La Parada fue sólo el primer paso. En los cinco años transcurridos desde que apareció por primera vez, la pandilla ha construido una red regional de gran alcance, estableciendo una presencia permanente en Colombia, Perú, Chile, Ecuador, Brasil y Bolivia.

Esta rápida expansión se debió en gran medida a los casi 8 millones de venezolanos desesperados que han huido de su país desde 2015 en busca de una vida mejor. Mientras que el mundo vio esta migración masiva y vio una crisis humanitaria, Tren de Aragua vio una oportunidad de negocio y la aprovechó al máximo.

Exploración: siguiendo los flujos migratorios

Los primeros informes de la expansión del Tren de Aragua fuera de Venezuela aparecieron en 2018. Esto coincidió con el primer pico de la crisis migratoria venezolana, cuando más de 1 millón de personas abandonaban el país cada año. En esta ola inicial de migración masiva, un gran número de venezolanos se dirigieron a Colombia, Perú y Chile, y estos mismos países se han convertido en los epicentros de la expansión internacional del Tren de Aragua.

En cada uno de estos países, la expansión del Tren de Aragua ha seguido un proceso de tres pasos. Primero viene la exploración de nuevos territorios. Luego está la penetración en el hampa local. Y finalmente llega la consolidación de la presencia local de la célula.

Phases of Tren de Aragua's International Expansion

 1 Exploration Phase Tren de Aragua exploits migrants and maintains a low profile.	Conditions needed: Location is along migration route or has large diaspora population. Demand for human smuggling exceeds existing networks' capacity.	Criminal economies:  Migrant smuggling  Extorting migrants and diaspora communities  Sexual exploitation of migrant women
 2 Penetration Phase Tren de Aragua enters local criminal economies and may clash with rival gangs.	Area has relatively low levels of gang violence. Criminal economies are plentiful or have low barrier to entry.	 Extortion  Micro-trafficking  Human trafficking for sexual exploitation  Loan sharking  Kidnapping
 3 Consolidation Phase: Tren de Aragua develops sophisticated money laundering schemes, corrupts local security forces, and may subsume rival gangs.	Security forces and local officials can be corrupted. Rival gangs are weak enough to be overpowered.	 Money laundering

La fase de exploración comienza cuando la pandilla llega a nuevas áreas que son cruces fronterizos, puntos críticos a lo largo de rutas migratorias o centros urbanos con grandes diásporas venezolanas.

En Colombia, comenzó en La Parada y sus alrededores, pero pronto se extendió a la capital colombiana, Bogotá, la ciudad con la mayor diáspora venezolana.

A medida que los inmigrantes venezolanos se dirigieron más al sur, también lo hizo el Tren de Aragua. Pronto el grupo había establecido células en varias ciudades peruanas con grandes diásporas: Lima, Arequipa y Trujillo. Luego vino Chile, donde

la pandilla se trasladó primero a las ciudades fronterizas del norte de Arica y Tarapacá, y luego a las ciudades de Santiago y Concepción.

Estas son ciudades donde hay mucho movimiento económico, donde fluye el dinero, entonces ahí es donde se establecen. Así llaman a la plaza, donde hay dinero.

Durante la fase de exploración, la llegada de la pandilla a estos lugares probablemente fue más oportunista que guiada por un plan maestro estratégico. Y la oportunidad que buscaban explotar llegó en la forma de sus compatriotas venezolanos.

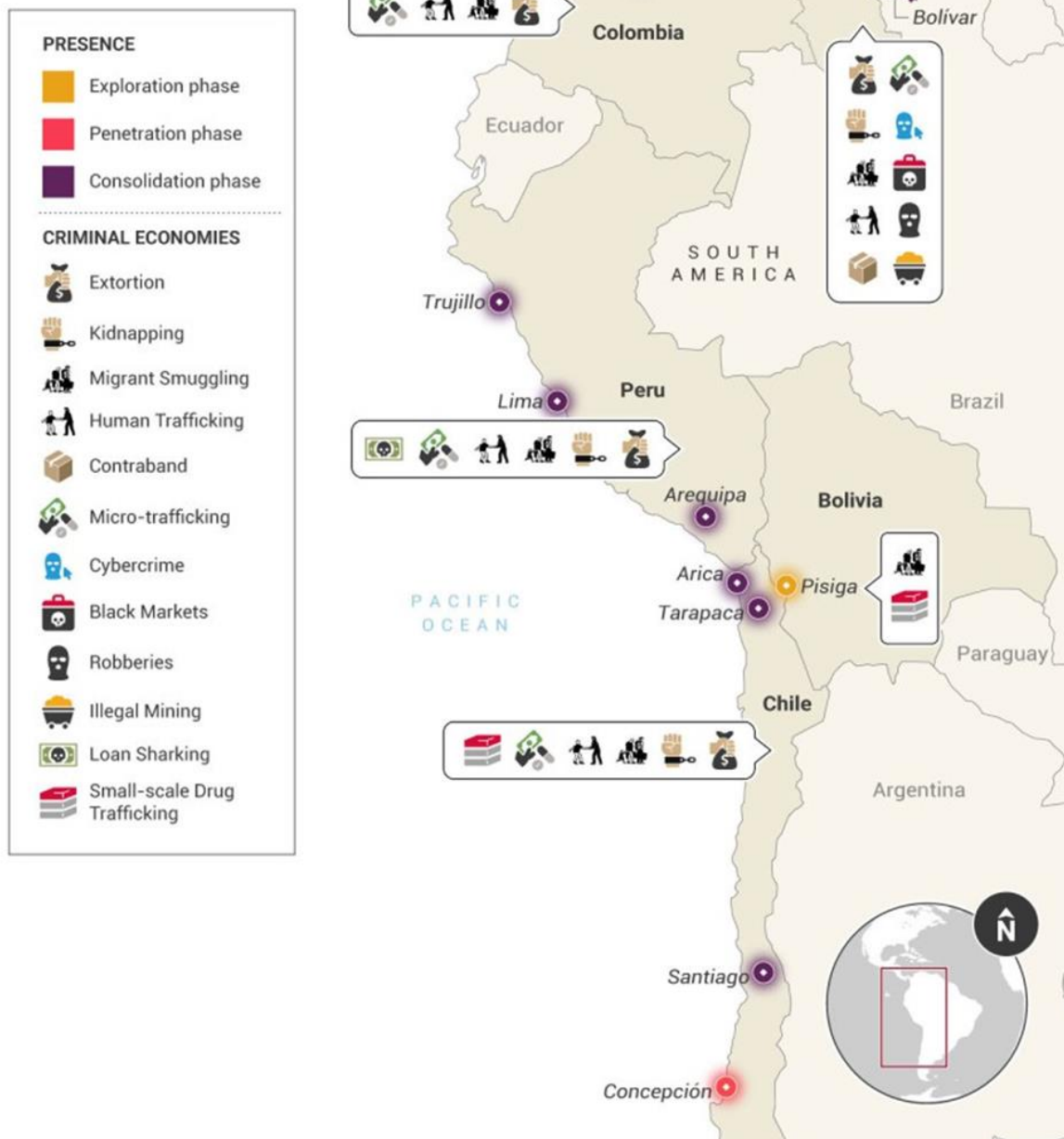
El control de las rutas migratorias y de las poblaciones de migrantes venezolanos ofrecía lucrativas fuentes de ingresos en forma de tráfico de migrantes, trata de personas con fines de explotación sexual y extorsión o robo a las comunidades de la diáspora y a los migrantes en tránsito. Los integrantes del Tren de Aragua eran depredadores nadando en un mar de migrantes, buscando oportunidades para robar o explotar.

Moverse entre los migrantes también permitió al Tren de Aragua mantener un perfil bajo, ya que, si bien los venezolanos conocen y temen al grupo, es menos probable que los migrantes denuncien delitos por temor a repercusiones como la deportación o la falta de confianza en las autoridades locales.

Penetración: ejercer violencia y miedo

Entre 2020 y 2022, durante el pico de la pandemia de COVID-19, las tasas de migración comenzaron a disminuir, aunque la demanda de servicios de tráfico de personas aumentó a medida que se cerraron las fronteras. Las células del Tren de Aragua que ya se habían establecido a lo largo de las rutas migratorias pasaron de la fase de exploración a la de penetración. Identificaron economías criminales locales no relacionadas con la migración que podían explotar y atacaron a cualquier competencia o rival potencial.

Tren de Aragua's Regional Presence and Criminal Economies (2023)



La capacidad de la pandilla para pasar a la siguiente fase estuvo determinada por las condiciones locales. Estos incluían no sólo la presencia de economías criminales con bajas barreras de entrada, sino también factores como tasas de

homicidio relativamente bajas. Esto aumentó el impacto cuando la pandilla utilizó actos de brutalidad y asesinato muy publicitados para aterrorizar tanto a la población como a los competidores potenciales hasta someterlos.

Tren de Aragua aprovechó este miedo para avanzar hacia nuevas economías criminales, como la extorsión a empresas locales y a trabajadoras sexuales, la usura y el tráfico de drogas. Publicaron videos de brutales asesinatos de trabajadoras sexuales que se negaron a pagar tarifas de extorsión y amenazaron a las víctimas de extorsión con granadas en Perú. Y arrojaron cuerpos desmembrados en las esquinas de Bogotá. En algunos casos, prácticamente erradicaron la competencia.

Consolidación: echar raíces

A medida que las células del Tren de Aragua consolidaron el control sobre las economías criminales locales, también establecieron su base financiera y construyeron las estructuras criminales necesarias para que sus operaciones fueran sostenibles y resilientes, entrando en la fase de consolidación.

En esta fase, la pandilla ha buscado infiltrarse en el estado a través de redes de corrupción; construir operaciones de lavado de dinero cada vez más sofisticadas; y formar alianzas, reclutar o asimilar a otros actores criminales que operan en la zona.

La consolidación del grupo ha sido más evidente en Perú y Chile, donde ha establecido operaciones financieras transnacionales.

La policía chilena ha identificado células que blanquean dinero mediante la compra de motocicletas y otros vehículos, que luego alquilan a inmigrantes y trabajadores informales de reparto de alimentos. Luego, las células transfieren parte de este dinero lavado de regreso a Venezuela a través de pagos de Bitcoin y Western Union, entre otras modalidades.

Parte del dinero lavado ganado en Perú se envía de regreso a los líderes de Venezuela. Se han encontrado ejemplos de células que utilizan transferencias de Western Unión, empresas fantasma y obligan a los familiares de las víctimas de la pandilla en Venezuela a recibir pagos en sus cuentas bancarias.

Hay indicios de que la pandilla también puede haber entrado en la fase de consolidación en las ciudades colombianas, principalmente a través de la corrupción de funcionarios policiales.

Ya en octubre de 2022, hubo informes de policías trabajando con el Tren de Aragua en el barrio Kennedy de Bogotá. Meses después, a principios de 2023, los funcionarios arrestaron a varios policías que supuestamente trabajaban con la pandilla en Villa del Rosario, el municipio donde se encuentra La Parada en el departamento fronterizo de Norte de Santander.

Una expansión estancada

Aunque el Tren de Aragua ha superado con éxito las tres fases en Perú, Chile y Colombia, sus esfuerzos por expandirse en algunas regiones se han visto limitados o incluso repelidos completamente por la competencia criminal.

La expansión del Tren de Aragua en la región alrededor de La Parada provocó violentos enfrentamientos con la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Si bien por ahora estos enfrentamientos parecen haberse calmado, está claro que la pandilla no es capaz de desafiar militarmente al ELN fuertemente armado, bien entrenado y experimentado, lo que limita sus opciones de expansión en una región dominada por los rebeldes.

También en Bogotá, el Tren de Aragua se ha enfrentado a pandillas locales arraigadas y, si bien ha logrado hacerse un espacio, la oposición y la competencia de las pandillas locales han limitado su potencial de crecimiento.

Quizás su mayor fracaso, sin embargo, se produjo en Perú y en la ciudad portuaria de El Callao, que durante mucho tiempo ha sido violentamente disputada por las pandillas debido a su papel como punto de envío transnacional de cocaína.

Allí, la banda intentó ingresar por la fuerza sin éxito, según una fuente de la Brigada Especial de Investigación Contra la Criminalidad Extranjera de la PNP.

Descubrieron la tapadera del Tren de Aragua

Los rivales criminales no son los únicos enemigos que rechazan la expansión transnacional del Tren de Aragua. La pandilla también se enfrenta cada vez más a las fuerzas de seguridad locales.

En las etapas iniciales de su expansión, el Tren de Aragua frecuentemente pudo pasar por la fase de exploración y la fase de penetración antes de que las autoridades locales se dieran cuenta de su presencia. Sin embargo, su uso muy

publicitado de la violencia la ha convertido desde entonces en un objetivo de alta prioridad para los gobiernos de toda la región.

Las primeras operaciones contra el Tren de Aragua en Colombia tuvieron lugar en La Parada con el arresto de ocho presuntos pandilleros en julio de 2019. En los años siguientes, las autoridades arrestaron al menos a 23 presuntos miembros más en la zona.

Pero la pandilla no fue vista como una amenaza seria digna de operaciones de seguridad a gran escala hasta 2022, cuando las autoridades de Bogotá arrestaron al menos a 30 presuntos pandilleros en el transcurso del año.

En Perú y Chile, la pandilla ha sido atacada con mayor fuerza y consistencia. Las autoridades peruanas incluso llevaron a cabo “megaoperativos” en noviembre y diciembre de 2022, arrestando a 30 miembros del Tren de Aragua en Lima y 23 miembros en Arequipa.

Las autoridades chilenas también llevaron a cabo varias operaciones contra la pandilla en 2022, con hasta 40 presuntos miembros llevados ante los tribunales en Arica y varios arrestos más en Tarapacá. Las detenciones continuaron con decenas de presuntos integrantes y dirigentes detenidos en el primer semestre de 2023 en Santiago, Tarapacá y Concepción.

A pesar de las operaciones sostenidas contra el Tren de Aragua fuera de Venezuela, las células de la pandilla han demostrado ser resistentes y por ahora sus operaciones continúan en las regiones donde se han consolidado.

También continúan apareciendo informes sobre nuevas células, con noticias e investigaciones oficiales que señalan células potenciales en las ciudades de Chimbote y Piura en Perú, y Barranquilla, Ipiales, Cali y Bucaramanga en Colombia.

Sin embargo, las autoridades sospechan que algunos de estos pueden ser grupos imitadores que buscan sacar provecho de la creciente infamia del Tren de Aragua. Incluso si se trata de células genuinas, hay pocos indicios de que hayan superado con éxito la fase de exploración, y el ritmo vertiginoso de la expansión inicial del grupo parece haberse ralentizado.

El Tren de Aragua no sólo se enfrenta ahora tanto a rivales criminales como a las fuerzas de seguridad, sino que al mismo tiempo están cambiando las condiciones que permitieron su expansión. La migración venezolana en América del Sur ha disminuido y muchos venezolanos ahora se dirigen al norte, hacia Estados

Unidos. Los altos niveles de competencia de poderosos grupos del crimen organizado a lo largo de estas rutas que ya se benefician de flujos migratorios bien establecidos probablemente limitarán sus posibilidades de replicar sus éxitos sudamericanos a lo largo del camino hacia el norte.

Mientras tanto, en Venezuela, el bastión del Tren de Aragua y la sede de la prisión de Tocarón han sido allanados y aparentemente tomados por el gobierno venezolano. El suelo se ha movido bajo los pies del Tren de Aragua, y ahora queda por ver si puede establecer otro refugio seguro para ejecutar y planificar operaciones, permitiendo que su imperio criminal transnacional continúe expandiéndose, o si se verá obligado a reducirse y declinar.

“LAS PERSONAS NO SON MERCANCÍAS”, se lee en un cartel en el principal cruce de embarque de Colombia a Ecuador. Sin embargo, así es exactamente como el Tren de Aragua trata a los inmigrantes venezolanos.

La pandilla más notoria de Venezuela ha construido un imperio criminal que se extiende desde Venezuela hasta Chile aprovechándose de migrantes desesperados, primero mediante el tráfico de migrantes a una escala nunca antes vista en América del Sur, y luego mediante la construcción de redes multinacionales de tráfico sexual organizadas e integradas.

A medida que los ingresos y la presencia regional de la pandilla crecieron, su cartera criminal se diversificó.

Tráfico de migrantes: la toma de las trochas

Los primeros pasos del Tren de Aragua hacia el tráfico de migrantes se produjeron en el cuello de botella más importante de las rutas migratorias para los venezolanos: la frontera entre Norte de Santander en Colombia y Táchira en Venezuela.

Aquí, la pandilla tomó el control de los cruces fronterizos informales, conocidos como trochas, y cobraba a los migrantes una tarifa por cruzar. A medida que creció su control territorial, comenzó a extorsionar a las redes de tráfico de personas que utilizaban los cruces.

Esta extorsión era algo habitual en la zona fronteriza, donde las trochas han estado controladas durante mucho tiempo por grupos armados. Pero cuando el Tren de Aragua llegó por primera vez en 2018, la escala de ese negocio era todo menos habitual.

La economía de Venezuela estaba colapsando y la respuesta de su gobierno fue una represión cada vez mayor de su población. La gente estaba desesperada por escapar, pero su principal ruta para hacerlo (hacia Colombia) estaba cerrada por el cierre de fronteras.

Más de 3 millones de venezolanos huyeron del país entre 2017 y 2018, muchos de ellos a través de las trochas hacia el departamento colombiano de Norte de Santander. Este aumento de inmigrantes no sólo generó crecientes ingresos por extorsión, sino también una demanda sin precedentes de servicios de tráfico de personas.

Sintiendo una oportunidad en medio de la desesperación, Tren de Aragua comenzó a brindar sus propios servicios de transporte a los migrantes. Y a medida que los migrantes atravesaron Colombia hacia países como Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, el negocio de tráfico de migrantes del Tren de Aragua avanzó con ellos, expandiéndose en sofisticación y alcance a cada paso.

Los migrantes que utilizan estos servicios, las fuerzas de seguridad, los funcionarios públicos y los grupos de la sociedad civil que trabajan con la población migrante describen un patrón similar a lo largo de estas rutas: el Tren de Aragua ofrece paquetes en los que normalmente brindan transporte, alojamiento y comida durante todo el viaje.

En algunas zonas, el Tren de Aragua también controla directamente la infraestructura utilizada por los migrantes que viajan. En La Parada, en Norte de Santander, el Tren de Aragua controla los pagadarios viviendas de bajo costo comúnmente utilizadas por los migrantes, cobrándoles entre 1 y 2 dólares por día. Mientras tanto, en Chile, una investigación de la fiscalía general reveló cómo la banda supuestamente compraba autobuses a través de una empresa fachada para transportar migrantes y drogas.

Aunque no está claro cuándo la pandilla dio el salto de la extorsión al suministro de paquetes de contrabando en varios países, sí está claro que estas operaciones se vieron impulsadas por la pandemia de COVID-19 en 2020, cuando los confinamientos provocaron cierres de fronteras en toda la región, lo que impulsó más inmigrantes recurrir a los contrabandistas. Incluso cuando se han reabierto las fronteras, muchos migrantes optan por seguir pagando a traficantes como el Tren de Aragua porque consideran que los funcionarios de migración y las fuerzas de seguridad en Venezuela y otros países son corruptos y poco confiables.

Trata de personas: desdibujando la línea entre el contrabando y la explotación

La expansión del negocio de tráfico de migrantes del Tren de Aragua también le dio al grupo una ventaja competitiva en la trata de personas con fines de explotación sexual, que requiere muchos de los mismos elementos: transporte, alojamiento, conexiones transnacionales y una población vulnerable para explotar.

Al aportar su experiencia y capacidad para influir en una economía criminal comúnmente dirigida por redes pequeñas, poco unidas y descentralizadas con poca presencia armada o territorial, Tren de Aragua ha podido establecer redes de tráfico sexual a una escala y con un alcance, que pocos otros actores criminales han logrado en América del Sur.

Al igual que con las operaciones de tráfico de personas de la pandilla, las autoridades de Chile, Colombia y Perú han informado que el Tren de Aragua participa en todo el proceso, desde identificar y reclutar a las víctimas hasta transportarlas y explotarlas.

How Venezuelan Women Are Exploited by Tren de Aragua



El camino hacia la explotación sexual suele comenzar en línea. Muchas mujeres y niñas se sienten atraídas por ofertas de trabajo falsas en el extranjero. Estos pueden publicarse en las redes sociales o llegar directamente, y otras mujeres, muchas de las cuales también pueden ser víctimas de trata de personas, se ponen en contacto con los objetivos. Otros son engañados mediante una táctica conocida como enamoramiento, donde un integrante del Tren de Aragua los atrapa haciéndose pasar por su novio.

Una vez que sus víctimas han sido convencidas de mudarse a otro país o aceptar la oferta de trabajo, otros miembros del grupo organizan el transporte y el alojamiento en los países de tránsito. Para ello, suelen utilizar la misma logística e infraestructura que el tráfico de migrantes.

En este punto, muchos todavía creen que viajan hacia un trabajo legítimo. Sin embargo, a su llegada, a las víctimas a menudo se les informa que tienen una gran deuda con el grupo y que deben saldarla brindándoles servicios sexuales o reclutando a otras víctimas.

Luego, las mujeres son explotadas en lugares tradicionales de prostitución, como bares y burdeles, o son explotadas en línea, donde el grupo realiza operaciones de cámaras web pornográficas y utiliza aplicaciones de mensajería como WhatsApp y Snapchat para organizar servicios de “acompañamiento” y publicar material explícito.

Aquellos que intentan liberarse a menudo son asesinados y se publicitan los asesinatos. Documentos judiciales y materiales audiovisuales muestran cómo Tren de Aragua asusta a otras mujeres para que cumplan al hacer circular videos e imágenes de estos asesinatos en las redes sociales y enviárselos a las sobrevivientes con amenazas y advertencias, revictimizando a las mujeres de los videos y haciendo de la violencia de género un instrumento de control.

Volverse local: las economías que muestran arraigo

La explotación de migrantes por parte del Tren de Aragua tanto en el tráfico como en el contrabando ha proporcionado la base financiera para su expansión por América del Sur. Pero a medida que sus células han penetrado en los submundos de sus países anfitriones, han buscado tomar el control de fuentes locales de ingresos más sostenibles.

Estas células comienzan buscando frutos al alcance de la mano: economías criminales que tienen poca competencia y barreras de entrada bajas. En muchas regiones, su primer paso ha sido hacerse cargo del comercio sexual local.

Las trabajadoras sexuales son altamente vulnerables debido al estigma y la criminalización del trabajo sexual, así como a la falta de protección brindada por las autoridades. Las trabajadoras sexuales venezolanas suelen ser aún más vulnerables gracias a su situación económica, la falta de una comunidad local y, en ocasiones, su situación migratoria ilegal. Las células del Tren de Aragua a menudo comienzan a apuntar a los más vulnerables (trabajadores sexuales venezolanos) y luego expanden sus operaciones para incluir también a los locales.

Una vez que se ganan la confianza de las mujeres, hacen una especie de estudio, preguntando quién es tu madre, quién es tu familia. Luego, cuando quieren explotar a las mujeres, amenazan a sus madres diciéndoles que saben dónde vive.

A medida que el Tren de Aragua se ha consolidado, se ha expandido hacia una extorsión más generalizada. Las autoridades informan que el grupo extorsiona a una variedad de empresas como compañías de autobuses, restaurantes, tiendas, sitios de construcción y bares.

En las ciudades peruanas de Lima y Arequipa, las células del Tren de Aragua también se han dedicado a la usura, lo que localmente se conoce como gota a gota. En estos negocios, la pandilla ofrece préstamos informales con tasas de interés exorbitantes a víctimas que no pueden acceder a préstamos bancarios tradicionales y sienten que no tienen otras opciones.

Los mercados gota a gota de Perú estaban tradicionalmente controlados por pandillas colombianas o redes sueltas, pero el Tren de Aragua ha logrado tomar el control, a veces expulsando violentamente a sus rivales colombianos.

En Arequipa, el Tren de Aragua empezó extorsionando a los prestamistas colombianos. Primero los secuestraron, los golpearon y los amenazaron para que se alinearan.

El Tren de Aragua también parece haber aprovechado su infraestructura de tráfico de migrantes para dedicarse al tráfico de drogas en pequeña escala. A medida que las células Tren desarrollan su conocimiento local, con frecuencia se dedican a la venta minorista de medicamentos. En toda la región, la pandilla vende una variedad de drogas directamente a los consumidores, incluida marihuana, cocaína, ketamina, MDMA y la droga sintética conocida como tusi.

En Chile, se ha informado que el Tren de Aragua utiliza autobuses nacionales para contrabandear tanto inmigrantes como cantidades al por mayor de drogas.

También se ha informado que la pandilla utiliza el método “hormiga” consistente en utilizar varios individuos para mover pequeñas cantidades a través de una frontera. Para hacer esto, a menudo obligan a los migrantes a trasladar paquetes que suelen ser de 1 kilogramo o menos de drogas, a través de la frontera de Bolivia hacia Chile y, según funcionarios públicos y organizaciones no gubernamentales que atienden a los migrantes en el área, la frontera entre Ipiales, Colombia y Tulcán, Ecuador.

También hay algunos indicios de que el grupo se está dedicando a la producción a pequeña escala de algunas drogas. Una investigación de la Policía Nacional Peruana (PNP) descubrió que una célula del Tren de Aragua tenía sus propias instalaciones para producir tusi. Si bien tusi es el nombre común de la droga 2CB, lo que se vende en América Latina normalmente no contiene 2CB y es una mezcla de otras drogas sintéticas teñidas de rosa, lo que hace que su producción sea relativamente sencilla. Otra investigación en Chile condujo a una pequeña incautación de base de coca y de precursores químicos utilizados en la producción de cocaína.

Podría el Tren de Aragua convertirse en una organización de narcotráfico

El tamaño y la naturaleza de las incautaciones de drogas realizadas contra el Tren de Aragua sugieren que las drogas probablemente estaban destinadas a abastecer las propias redes locales de venta de drogas de la pandilla. Pero el control de la pandilla sobre los corredores de movimiento y los cruces fronterizos y su creciente influencia financiera plantean la posibilidad de que dé el salto al tráfico transnacional de drogas.

Por el momento, sin embargo, esa parece una perspectiva lejana. Hasta ahora hay poca evidencia de que tenga las conexiones criminales, la capacidad logística o la penetración estatal necesarias para mover grandes cargamentos de drogas para redes transnacionales.

Los patrones evidentes en la construcción de su cartera criminal por parte del Tren de Aragua hasta este momento sugieren que, de manera similar, se verá limitado en cualquier intento de ingresar a las economías criminales transnacionales más lucrativas, a pesar de su expansión regional.

La pandilla ha tenido mayor éxito en economías donde ha enfrentado poca competencia, como el tráfico de migrantes y la trata de personas, o donde la clave del éxito es la violencia cruda, como ocurre con la extorsión, en lugar del conocimiento, la experiencia, las conexiones, el control de la infraestructura, o capital inicial.

Con la pérdida de su base, la prisión de Tocarón en el estado Aragua, y el hecho de que el liderazgo del Tren ahora está afuera, es probable que haya un cambio cuántico en dirección a la estructura criminal más poderosa de Venezuela, que puede Ahora nos veremos obligados a pasar de ser una pandilla carcelaria a una federación de células transnacionales.

Todos los ojos, tanto en las fuerzas del orden como en el hampa, están puestos en Héctor Rusthenford Guerrero Flores, alias “Niño Guerrero”, el líder de la pandilla, y sus lugartenientes clave . Privados de su cómoda base de operaciones y fortaleza en la prisión de Tocarón, es probable que se involucren más directamente en las operaciones cotidianas de las pandillas, en Venezuela y en el extranjero.

La pandilla ha sufrido un duro golpe en sus fuentes de ingresos ya que la extorsión dentro de Tocarón que todos los prisioneros tenían que pagar al Niño Guerrero, conocido como la causa, ahora ha desaparecido. Esto valía millones de dólares al año, y los dirigentes de Tren tendrán que recuperar ese dinero encontrando nuevas fuentes de ingresos.

Tren de Aragua se adaptará a las nuevas condiciones, encontrará fuentes de ingresos alternativas y un nuevo sistema de comando y control, o correrá el riesgo de dividirse en una federación criminal poco alineada. Hay que tomar medidas en el tema.

CT (RP) Bernardo Molina Otalora
Administrador Policial
TP 0205